

DESPUÉS DE LA JUNTA

EMPACHO DE FIRMEZA

Después del empate, resultado de la votación de ayer en la Junta del Censo, volverán a la nueva reunión los conservadores dispuestos a sacar triunfante su extraño criterio, y con él la famosa circular del Sr. Maura. El presidente del Consejo apelará a todas las argucias legales y se lanzará gallardamente por todas las encrucijadas del «sentido jurídico», dispuesto a probar que un organismo creado para entender como árbitro en todo lo que se relaciona con la libre emisión del sufragio, no tiene competencia ni está capacitado para entrar en el fondo de una cuestión que exclusiva y directamente se refiere al ejercicio del derecho del voto.

Es posible que el torneo sea muy interesante y que los juristas que dejaron la toga para ceñir la casaca hagan un informe que nos deje a todos con la boca abierta, ofreciéndonos un brillante testimonio de su habilidad. Lo difícil es que lleven a la opinión el convencimiento, porque ante ella el pleito aunque no sea jurídicamente, por razones de prudencia, está definitivamente perdido.

Trátase de una verdadera institución popular, consecuencia inmediata y lógica de la misma ley del sufragio, y las gentes fallan el litigio atendiendo, más que a la letra, al espíritu en que los legisladores se informaron al otorgar al país esta suprema garantía. El partido liberal ha expresado en forma, por medio de sus representantes, los preceptos de la ley electoral que la circular del Sr. Maura desconoce o vulnera, y su actitud en este asunto no se limita a la protesta jurídica, sino a evitar mayores males en las futuras elecciones. Las arrogancias del Gobierno llevan camino de malograrse todo. Negada la competencia de la Junta, pudo el presidente del Consejo deferir, al menos, al cortes requerimiento del marqués de la Vega de Armijo cuando éste solicitaba del ministro de la Gobernación ciertas aclaraciones a su circular. El Sr. Maura hubiera podido aprovechar este pretexto para rectificar sus disposiciones, en vez de que las rectifique, como realmente ha sucedido, el propio presidente del Consejo, bien que acudiendo a tales distinciones y subterfugios, que el asunto ha quedado más embrollado que nunca.

El párrafo cuarto del art. 18 dice bien claramente que la Junta recibirá y resolverá dentro de su competencia cuantas quejas se le dirijan. Los conservadores no quieren admitir como queja esta gran alarma de la opinión, que, naturalmente, no se concreta y cede a casos y extremos determinados, pero que señala inevitables conflictos para fecha próxima. Llegará el día de la elección, ejercerán los delegados de los gobernadores la función peligrosa que en la circular se les confía, intervendrá la fuerza pública, y entonces, sólo entonces, cuando el atropello no pueda remediarse, es cuando el Gobierno les dirá solemnemente a las víctimas electorales de los novismos procedimientos del Sr. Maura: «Ahí tenéis la Junta del Censo; amparaos en el art. 18 y remitid vuestras quejas en papel de oficio para que las examine y resuelva.» Y ocurre preguntar: ¿No sería más prudente, más cuerdo, aun suponiendo que la letra de la ley ofrezca salida a los conservadores para defenderse de los cargos que se formulan contra la circular y declarar la incompetencia de la Junta, atender serenamente al espíritu de esa institución y al espíritu también de la protesta, que tiene de prevenir, a evitar una serie de contingencias cuya gravedad no puede ocultarse a los gobernantes?

En cuanto a las arrogancias y gallardías del Sr. Silvela declarando obra de Gobierno la circular del Sr. Maura, forzoso es reconocer que no convienen a nadie. El presidente del Consejo crea ponerse a cubierto de este modo de la acusación de debilidad que tan ameno y con tanta justicia se ha lanzado contra él. Varias veces en esta etapa de su mando ha realizado lo que ahora repite. Comprendiendo que, más tarde o más temprano, ha de trascender a la política la flojedad de los vínculos que le unen con los elementos mauristas, retarda todo lo posible el momento de que se exteriorice la discordia. Resulta el Sr. Silvela un verdadero prisionero de guerra del ministro de la Gobernación; se le ve preocupado, obsesionado, porque aparecen los actos del Sr. Maura en perfecto acuerdo con el pensamiento del Gobierno en masa; pero esta actitud, tan plausible aparentemente, tiene mucho de cómica para el que conoce las interioridades de la vida pública.

No habría hipérbole en afirmar que el último documento suscripto por el ministro de la Gobernación ha sido y sigue siendo más comentado por los conservadores que combatido por las demás fuerzas políticas. Se conviene *sotto voce* por los más incondicionales amigos de la situación, en que el Sr. Maura, en su afán de dar constantes muestras de sus iniciativas ministeriales, se ha lanzado con su circular por caminos escurridizos y peligrosos.

Todo se supedita, sin embargo, a que la disidencia no alee su cabeza, y sucede que las mismas personas que no se reataban para dar su opinión contraria a la circular, imitan la conducta del jefe y se dedican en cuerpo y alma al difícil cultivo de una armonía que no existe. Prueban las confusas explicaciones, las contradicciones y los arriesgados equilibrios de Silvela para atenuar los efectos del documento, no obstante su declaración de que todo el Gobierno lo hace suyo.

Sería curioso que el presidente del Consejo, a quien tantos disgustos ha dado la debilidad de su carácter y sus consiguientes vacilaciones, se preparara esta vez la futura caída por un empacho de firmeza y de voluntad que le obligue a defender heroicamente las salidas de tono de sus compañeros de Gobierno.



Máscaras.
El Calendario



Coches. 1.º Premio



Máscaras. 2.º Premio



Carrozas. 1.º Premio



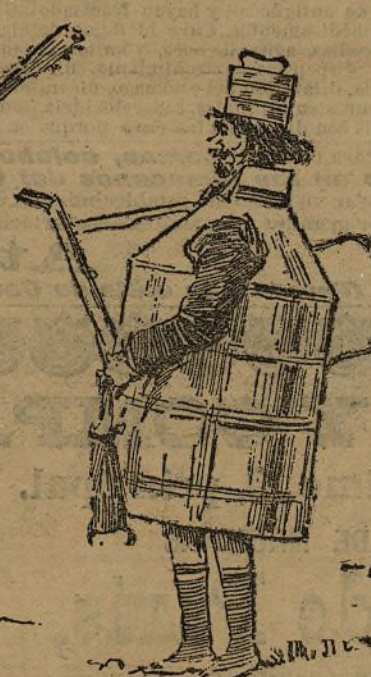
Máscaras. 3.º Premio



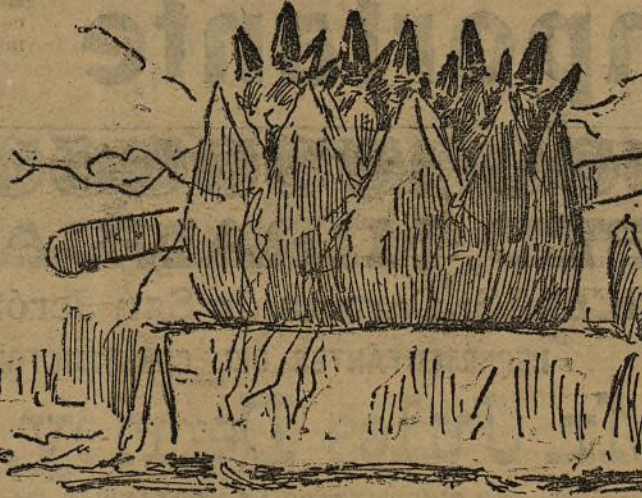
Máscaras 1.º Premio



Un trovador.



La cocinera.



Carroza de la sandía partida.



Un candelabro.

A través del mundo

En París existe un cementerio para los perros, donde no solamente se admiran lujosos panteones que cautivan la atención de los visitantes, sino amorosas dedicatorias y sentidos epitafios, dignos de mejor suerte.

He aquí algunos:

«Porfidos! (6 Enero, 1901)

«Espérame!»

Otro:

«R. I. P. A mi fiel amigo, su amita inconsolable».

Para terminar, vaya uno en verso:

«Si tu alma, dulce Safo, mi noble compañero, no ha de ir también conmigo a Dios ó a Satanás, renuncio a infierno y gloria, y en su lugar prefiero dormir como tú duermes, sin despertar jamás.»

Salvo la traducción, todo es exacto.

El número de pasajeros que desde hace quince años han hecho el viaje entre Francia é Inglaterra, se acerca mucho a diez millones.

Era de 486.000 en 1888, y ha sido de 781.000 en 1902.

Las líneas que han experimentado el mayor aumento en la circulación, han sido las de Dique-Neufhaven, donde el número de viajeros se ha elevado de 75.000 a 105.000, y las de Ostende-Douvres, en las que ha pasado de 55.000 a 124.000.

De todos modos, la línea de Douvres á Calais, con más de 300.000 pasajeros en 1902, es la que resulta más concurrida.

Esciben de San Petersburgo que en breve se celebrará en el palacio imperial un gran baile de trajes, en el que el Emperador, la Emperatriz, los grandes duques, las grandes duquesas y los más granados de la aristocracia rusa, lucirán ricos trajes rusos del siglo XVII.

El baile será precedido de la representación, en el teatro del Palacio, de una obra histórica, cuya acción se desarrolla en la misma época.

En el New York Herald, el profesor Bagierski, director del Hospital Kaiser Friedrich, de Berlín, anuncia que el doctor Aronson ha encontrado el suero contra la fiebre escarlantina.

Este descubrimiento es la consecuencia de los trabajos del doctor Bagierski, que reconoció, antes que nadie, el microbio de la escarlantina: el *Streptococcus*.

La aplicación de aquel medicamento ha producido, hasta ahora, excelentes resultados.

Scholkmann, en una conferencia que dió el martes último ante el Emperador Guillermo, en el ministerio de Caminos de hierro, manifestó que, siendo contadísimos en el Imperio los acci-

dentos ferroviarios, puede hacerse el cálculo siguiente:

Para resultar herido en un accidente de ferrocarril hubiera sido preciso montar en un tren durante el primer reinado de Prusia y recorrer cada día la distancia de 1.200 kilómetros.

Para morir era preciso haber nacido en tiempos del Emperador Augusto, no haber abandonado ni un solo día el vagón fatal y seguir viajando hasta el año 2.103.

Para entonces no es extraño que el viajero estuviese ya reducido a polvo.

Acaba de publicarse en Alemania el estado de las construcciones navales hechas en 1902.

En los Astilleros privados se han construido más de 210 embarcaciones, de un tonelaje superior a 1.000 toneladas, de vapor ó de vela, y varios navios de guerra construidos por cuenta del Gobierno alemán ó de Gobiernos extranjeros.

Los Astilleros imperiales de Wilhelmshaven han terminado el *Wittelsbach* y acabarán en breve el *Schwarzen*.

Además, los armadores alemanes han hecho importantes encargos a los Astilleros de Glasgow, Belfast y Copenhague, todo lo cual representa un trabajo enorme para 1903 en tales Astilleros.

Cerca de Minneapolis, en los Estados Unidos, procediéndose recientemente a la construcción de un pozo artesiano para la alimentación de una máquina.

De pronto el agua brotó con tal fuerza que los ingenieros idearon recoger el agua en un recipiente colocado a cierta altura y utilizarla después para hacerla caer de golpe sobre una turbina que pusiera en movimiento un dinamó.

He aquí un nuevo e interesante empleo de las fuerzas naturales para la producción de la energía eléctrica.

En el teatro del Palacio, de una obra histórica, cuya acción se desarrolla en la misma época.

En el New York Herald, el profesor Bagierski, director del Hospital Kaiser Friedrich, de Berlín, anuncia que el doctor Aronson ha encontrado el suero contra la fiebre escarlantina.

Este descubrimiento es la consecuencia de los trabajos del doctor Bagierski, que reconoció, antes que nadie, el microbio de la escarlantina: el *Streptococcus*.

La aplicación de aquel medicamento ha producido, hasta ahora, excelentes resultados.

Scholkmann, en una conferencia que dió el martes último ante el Emperador Guillermo, en el ministerio de Caminos de hierro, manifestó que, siendo contadísimos en el Imperio los acci-

dentos ferroviarios, puede hacerse el cálculo siguiente:

Para resultar herido en un accidente de ferrocarril hubiera sido preciso montar en un tren durante el primer reinado de Prusia y recorrer cada día la distancia de 1.200 kilómetros.

Para morir era preciso haber nacido en tiempos del Emperador Augusto, no haber abandonado ni un solo día el vagón fatal y seguir viajando hasta el año 2.103.

Para entonces no es extraño que el viajero estuviese ya reducido a polvo.

Acaba de publicarse en Alemania el estado de las construcciones navales hechas en 1902.

En los Astilleros privados se han construido más de 210 embarcaciones, de un tonelaje superior a 1.000 toneladas, de vapor ó de vela, y varios navios de guerra construidos por cuenta del Gobierno alemán ó de Gobiernos extranjeros.

Los Astilleros imperiales de Wilhelmshaven han terminado el *Wittelsbach* y acabarán en breve el *Schwarzen*.

Además, los armadores alemanes han hecho importantes encargos a los Astilleros de Glasgow, Belfast y Copenhague, todo lo cual representa un trabajo enorme para 1903 en tales Astilleros.

Cerca de Minneapolis, en los Estados Unidos, procediéndose recientemente a la construcción de un pozo artesiano para la alimentación de una máquina.

De pronto el agua brotó con tal fuerza que los ingenieros idearon recoger el agua en un recipiente colocado a cierta altura y utilizarla después para hacerla caer de golpe sobre una turbina que pusiera en movimiento un dinamó.

He aquí un nuevo e interesante empleo de las fuerzas naturales para la producción de la energía eléctrica.

En el teatro del Palacio, de una obra histórica, cuya acción se desarrolla en la misma época.

En el New York Herald, el profesor Bagierski, director del Hospital Kaiser Friedrich, de Berlín, anuncia que el doctor Aronson ha encontrado el suero contra la fiebre escarlantina.

Este descubrimiento es la consecuencia de los trabajos del doctor Bagierski, que reconoció, antes que nadie, el microbio de la escarlantina: el *Streptococcus*.

La aplicación de aquel medicamento ha producido, hasta ahora, excelentes resultados.

Scholkmann, en una conferencia que dió el martes último ante el Emperador Guillermo, en el ministerio de Caminos de hierro, manifestó que, siendo contadísimos en el Imperio los acci-

En cambio, la fiesta se deslizó tranquila.

No hubo en el Retiro, ni puñaladas ni lapidaciones con papel comprimido. Señores y hombres del pueblo refrenaron las furias, y si no supimos reírnos a carcajada limpia, tampoco hubimos de lamentar las desgracias habituales. La manera de divertirse es lo que más caracteriza a los pueblos. Los laboriosos se solazan pacíficamente; no se sienten en vena de ejercitar pasiones agresivas; lo que hay en ellos de inhumano lo han invertido en la carrera hacia el dinero; el día de fiesta es de perdón, de generosidad, de placidez contemplativa y de voracidad estomacal. Los pueblos haraganes se divierten a palos; los moros corren la pólvora, los turcos se sacuden las espaldas con cadenas de hierro, los españoles íbamos a los toros, andábamos a tiros en los bailes ó abríamos los sesos de una muchacha con serpentina sin doblar. Ayer nos contuvimos.

¿Dependerá la novedad del relativo alejamiento en que se hallaban los asistentes al Retiro de los comercios de alcohol al por menor? ¿Estará destinado el Domingo de Carnaval de 1903 a pasar a la historia como día que señala el tránsito de Madrid de la barbarie holgazana a la civilización trabajadora? ¿Desmentirán tan halagüeñas hipótesis los sucesivos días de Carnestolendas? No levantemos el velo de la Maía. Prefiramos decirnos con el clásico: «Vivamos y riámos, porque después nos moriremos».

Se ve con frecuencia que las mujeres pretenden dedicarse a las artes ó a las profesiones intelectuales, siendo así que pocas tienen disposición para ello, y en cambio desprecian el cultivo de un oficio para el que todas somos aptas.

Sin duda una de las causas que dan origen a esto es el uso de las máquinas destinadas a las labores.

Tenemos máquinas de tejer, de hilar, de hacer media, de coser, etc., y la mujer no se para a pensar si éstas son buenos ó malos; ve sólo que con ellas su labor se facilita y le es menos pesado el trabajo monótono de la casa.

Y, sin embargo, las máquinas son el mayor enemigo de la mujer.

Infinidad de obreras quedan sin ocupación por el trabajo de las máquinas, que si favorecen a la sociedad perfecta que nos pinta Kropotkin, traen a la nuestra un nuevo elemento de disolución.

Occupémosnos hoy de la máquina de coser, que además de todos los inconvenientes mencionados, tiene otro importante. Su labor es mecánica, antihumana y quita el gusto de las formas bellas, delicadas y sencillas, lo que trae el lujo de las telas y adornos como medios de distinguirse.

Hoy las máquinas no sólo cosen, sino que bordan; mil pomposos anuncios y exposiciones nos cantan sus excelencias; y la facilidad de adquirirlas a plazos disminuye el precio excesivamente caro a que se nos hace pagarlas.

Pero en la práctica los resultados son negativos; la labor fina, los bellos calados, la labor en colores que se funden y armonizan, no la pueden hacer las máquinas. Sus bordados son buenos para usos de las vitrinas de las salas de exposición, de leños y con los efectos de los usos comunes; pero de cerca, aplicados a los usos domésticos, son bastos, toscos, con las puntadas demasiado desunidas, inadmisibles, en fin, para toda señora elegante.

Usar bordados en máquina revela poco gusto ó que se carece de dinero y habilidad para llevarlos hechos a mano.

Sin embargo, entre el vulgo se difunden estas falsas labores, con perjuicio de las que eran verdaderamente artísticas y, lo que es más lastimoso, en las escuelas empiezan a aparecer las máquinas de costura.

Esto ya reviste suma gravedad, y en otros artículos me ocuparé pronto de los fatales resultados que tienen para la educación de las niñas, y sobre todo la examinaremos desde el punto de vista de la higiene, que la hace completamente inadmisibles para la mujer.

Es preciso advertirla constantemente de los peligros a que la expone la ignorancia de determinadas materias, y ésta de que hablamos es de las más importantes.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna desdúe los sagrados deberes del hogar.

ASTURIAS INDUSTRIAL

UTILIDAD DE LOS BALANCES.—CAUSAS DEL ATORQUE DE ASTURIAS.—EL PUERTO DEL MUSIL.—LA ENSEÑANZA TÉCNICA.—LA ESCUELA DE MINAS.—EL ALCOHOL Y LAS ARMAS.—UN CONTINUADOR DE JOVELLANOS.

Es un hermoso libro el que dedica a los progresos industriales de Asturias el Sr. Fuertes Arias. Al través de sus capítulos, se ve crecer a un pueblo; entre las estadísticas reveladoras de la creación de nuevas fábricas, se oye el alegre repiqueteo de los canteros sobre las piedras de construir.

Hermoso libro y obra buena, a la que debe Asturias gratitud y alabanzas. El Sr. Fuertes Arias mide con precisión la potencia económica y reproductiva de su país; su libro es de aquellos que dan a un pueblo la conciencia del propio poderío, y esta conciencia es necesaria. No basta a las colectividades la riqueza ni la fuerza a los individuos. A unas y a otros es preciso la medida de sus facultades para manejarlas con eficiencia segura de sí misma, y no invertirlas en empresas imposibles ni arriesgadas ante resistencias fáciles de vencer. Libros como el del Sr. Fuertes Arias sobre la *Asturias industrial* desempeñan en la vida colectiva papel análogo al de los periódicos balances en las casas de comercio. Gracias a ellos, conoce el negociante la cuantía exacta de sus recursos, y sabe a qué atenerse respecto a la realización de sus propósitos para lo porvenir; sin los balances, andarían a tientas.

Por estos libros recobran los intelectuales, en la existencia de los pueblos, posiciones tan honrosas y necesarias como la del tenedor de libros, el contador ó el dependiente principal en las empresas mercantiles. Oh, jóvenes astensistas que perdéis vuestro tiempo en traducir libros franceses y en dedicaros solitariamente a especulaciones metafísicas que a nadie importan un pitoche, si aspiráis en verdad a tener público, a ganar de prestigio y a ascender en la carrera de publicistas, limitad al Sr. Fuertes Arias, abrid los ojos en derredor vuestro, observad lo que ocurre en esta tierra, convertíos en *reporters* e ingerid en el reporterismo algo de espíritu. El interés que por nosotros toma el público está en razón directa del que nosotros nos tomamos por él. En este teorema hay todo un plan socrático de conducta racional.

Pero el libro del Sr. Fuertes Arias no es sólo provechoso a Asturias; sino que constituye saludable lección para todas las comarcas de la Patria. He ahí una región que sube rápidamente, mientras las más permanecen estacionarias. ¿Por qué sube?... Hemos de atribuir el auge a las condiciones naturales del suelo?... Asturias posee, en efecto, como elementos poderosos de riqueza, la proximidad al mar y las minas de carbón, de mercurio y de hierro. Pero hay otras provincias costeras tan ricas, ó más ricas, que no progresan en la proporción debida. ¿Atribuímos el auge a la virtualidad del clima?... Se extiende junto a Asturias la provincia de Lugo, tan pobre y tan triste. ¿A la acción de los capitales aportados de América?... No es Asturias la única región beneficiada por tales aportamientos; la diferencia estriba en que, mientras Asturias las multiplica en las industrias, otras comarcas los esterilizan en papel de la Deuda. ¿A la superioridad de la raza asturiana?... Sin desconocer las virtudes del país, podemos negar perfectamente que constituyan raza aparte, en tanto que no lo demuestran los señores antropólogos. ¿A la Administración pública?... Es la misma que en el resto de España. ¿A la acción paternal de los caciques?... Los de Asturias se han preocupado, más que de otra cosa, de fomentar la emigración y de ampararse en el agradecimiento de los delinquentes a quienes sacan de la cárcel.

La diferencia consiste en que la mayoría de las regiones españolas esperan su renacimiento de una magna disposición del Gobierno central, mientras Asturias ha llegado a persuadirse de que tiene que engrandecerse, no gracias a los favores de la Administración pública, sino a pesar de los obstáculos que ésta le ponga en su camino. Desde 1782, en que el jefe de escuadra D. Cosme Álvarez propuso que se construyera el puerto del Musil en el sitio denominado Piedra Llana, hasta hace treinta meses, los gijoneses se han pasado siglo y medio soñando con que el poder central les construyera el puerto. El 11 de Agosto de 1900 se hizo cargo de las obras el Sindicato Asturiano del Puerto del Musil, y antes de año y medio quedará abierto al tráfico el muelle adosado al dique Norte.

Este es el buen camino. El Sr. Fuertes Arias se queja, y con justicia, de que al fundarse en Agosto de 1901 las Escuelas Superiores de Industrias, se dispusiera que en tanto no se habilitan talleres en las escuelas oficiales se verifiquen las prácticas en los talleres ó fábricas de cada población, debiendo las autoridades proporcionar a las prácticas y alumnos de los talleres todas las facilidades necesarias para el trabajo. Es imposible, como dice el Sr. Fuertes Arias, que las industrias locales estén a disposición de los alumnos, no remunerando de antemano a los dueños por los perjuicios que les acarrea la suspensión en la marcha de un aparato, taller ó de toda la fabricación si así lo exigieran las explicaciones del profesor. Pero tampoco es justo echar todas las culpas al Estado. Se crearon las Escuelas Industriales con gran escasez de recursos. Los señores lores lores lores, ¿no se acuerda más práctico que los Ayuntamientos, las Diputaciones y los particulares las faciliten de cuantos medios de enseñanza se hallen al alcance de sus recursos, sin perjuicio de gestionar de los poderes centrales que las doten con mayor abundancia?

Esto que decimos de las Escuelas de Industrias puede extenderse a la de Minas.

El Sr. Fuertes Arias pide, y también con justicia, que sea trasladada a Asturias la Escuela de Ingenieros de Minas. Así como la Escuela de Montes radica en el Escorial, es decir, donde hay montes, la de Minas debe instalarse en un centro minero. Pero es difícil conseguir el traslado, porque con ello se perjudicarían intereses creados. La Escuela de Madrid dispone de locales magníficos, debidos a la generosidad de un particular, y de buen material de enseñanza. Más fácil sería obtener la creación en Asturias de una segunda Escuela, ya necesaria a causa del progreso de nuestras industrias extrañas. Ayudando a esta obra con subvenciones de la Diputación provincial del Ayuntamiento designado y con donativos de las grandes Empresas mineras. Esto no es imposible en pueblo donde la iniciativa particular ha creado esa espléndida Sociedad de Laboratorios, orgullo de Gijón.

Estas mejoras se irán logrando lentamente. Algo más difícil es combatir esa plaga del alcohol que amenaza con agotar las energías del pueblo asturiano. Durante el año de 1901, dice el Sr. Fuertes Arias, se curaron en la Casa de Socorro 405 heridos de arma blanca y de fuego en reventas provocadas por el abuso del alcohol, doble número del que acusa la estadística de accidentes del trabajo ocurridos en todo Asturias en el mismo período. En Asturias es el alcohol; en la Mancha los climas extremados. En Ciudad Real, donde nadie se muere de hambre, donde la beneficencia se halla atendida con solicitud

insuperable, el número de delitos de sangre causa espanto. En toda España, hasta una copa de agua, o la acción enervadora del viento cálido, por un falso concepto de la fuerza se suponen en posesión de ella cuando el coden a un instinto perverso, siendo así que la energía sólo se prueba con el constante sacrificio de las pequeñas vanidades en aras del progresivo mejoramiento de nuestra posición. Pero, en fin, esta debilidad cerebral resultaría hasta cierto punto inofensiva, si no tuviera a su servicio un arma. Hay que llegar al estanco de las armas; hay que recoger las que están desparatadas en manos vacilantes. Esta es la campaña en la que deben estar de acuerdo todos los hombres de buena voluntad.

Pero también es útil ejercitar la acción social contra el alcoholismo, al modo de lo hecho en los pueblos del Norte de Europa... y cree el Sr. Puertes Arias que es buen procedimiento el de consignar algunas páginas a encomiar los beneficios obtenidos por una fábrica de aguardiente kirch's.

Apuntado este reparo, sólo elogios nos merece el libro que a la vista tenemos. Al rescatar las minas, las fábricas, la navegación, el comercio, la pesca, la agricultura, y la ganadería que enriquecen a la región asturiana, y al estudiar la enseñanza industrial, el problema obrero y la crisis minera, da a los asturianos la conciencia de su fuerza presente y le señala los buenos caminos para el futuro. Renueva a principios del siglo XX, salvando toda clase de distancias, la obra del gran Jovellanos cuando orientaba a sus compatriotas a mediados del siglo XVIII en su estudio "Sobre el beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio en Asturias".

RAMIRO DE MAEZTU

CRONIQUELLAS

PAPEL DE CHINA

Los concejales del Ayuntamiento de Madrid radian "de celos aparte" cuando sepan cómo las gastan los concejales de Pamplona.

El concejal de la cerámica de la casa igual. Aquellos señores sí que se preocupan por los intereses del vecindario.

No es que allí estén las calles mejor compuestas que aquí, ni que se observen con más fidelidad las Ordenanzas municipales, no; esas son bagatelas.

En punto a desahucios de ese género —en todas partes ocurren habas—, en Pamplona no estarán puestas, seguramente.

El celo de aquellos señores concejales se demuestra de modo distinto: convirtiendo la población en templo, donde no se percibe el más leve rumor profano.

Así es como las sociedades progresan; en el silencio más angustioso. Y así es como las ciudades ofrecen atractivos: no ocurriendo en ellas nada de particular.

El ruido, la algazara, la alegría, constituyen elementos nocivos a la tranquilidad de los hogares. Sin ruido y sin moscas es como deben vivir los pueblos.

Por las puertas de la alegría se cuele el vicio, y pidiendo Pamplona si no cerra a piedra y lodo esas puertas, inventadas por los liberales.

Figúrese bien en esto los concejales de Madrid: la mayoría carlista del Ayuntamiento de la capital de Navarra ha presentado —en masa— la dimisión.

Lo de la "masa" no es cosa nuestra; es de la mayoría, que deja al alcalde el hueso del Municipio...

No puede la renuncia tener más grave fundamento. Como que se trata de "quebrantar" el silencio de la población...

Gravísimo suceso. El Casino Estaya y el Círculo Mercantil solicitan permiso para celebrar un baile en el teatro Principal. Lo concede el alcalde y se promueve el enojo de los ediles.

La mayoría se va a su casa no pudiendo irse a otra parte... Todo, ante que permitir el menor ruido en Pamplona, la ciudad dormida en el Señor.

Un baile allí ¡habráse visto! más de desahucio. ¿Con qué derecho pretenden las lindas navarras hacer uso de esa inocente satisfacción? ¿Qué se diría en el resto de España si eso se tolerase?

Pase que los mozos y las criadas bailen la jota en la plaza del Castillo, al aire libre. Pero, ¡bailar en el teatro, y agarrarse además!

La mayoría carlista no quiere hacerse responsable de tamaño delito, y se lava las manos —esto es una suposición— dejando al alcalde toda la responsabilidad de sus actos.

Es enorme el suceso. Gracias a la importancia que tiene, se ha llegado a averiguar que todavía hay en el mundo seres capaces de cogerse la nariz con papel de China... Sin romperse ni mancharlo.

F. DURANTE

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Crisis en Apolo

Gran bronca anoche en Apolo! Como todos los años, faltó poco para que hubiera tiros y hubo frases gruesas, ademanes obscenos y otra multitud de incidentes por el estilo. Apolo, como todos los años, la diversión va en crescendo, el martes se correrá la pólvora en el pasillo de butacas y habrá necesidad de que la Casa de Socorro más próxima envíe una ambulancia bien provista. Arregui y Arregui (D. Enrique y D. Luis) son empresarios verdaderamente franceses.

La bronca de anoche, la más gordita, porque hubo varias y considerables, tuvo por causa un señorializado con un *distinction* *sportman* puso a una distinguida señorita un ojo como un huevo rojo: el padre de la señorita protestó; unos señores que estaban en el palco frontero echaron la cosa a chaco; creció la indignación paterna; intervino el resto del público; llegó la Policía tarde,

LOS DOMINGOS DE UN MÉDICO

LOS EJÉRCITOS Y LA TISIS.—EL DOCTOR MOLINER Y SU CAMPAÑA.—LA CREMACIÓN Y LAS MUERTES POR MAL INFECCION.—ENSEÑANZA DE LA HIGIENE Y JUICIOS FÍSICOS INFANTILES.—LA TALASOTERAPIA EN ESPAÑA.

La tuberculosis, el mayor de los azotes de la humanidad, todavía en marea creciente, a pesar de tantas luchas y de tanto desinterés por iniciativas particulares, en los Estados Unidos y —aun cuando en bastante menor grado— en Francia; del Estado, como en Alemania, y de médicos y filántropos en todas partes, figurando en España a la cabeza de aquellos Moliner, Espina, y Verdes, ha de estudiarse bajo todos los aspectos, y el pecado de la insistencia deberá considerarse como el más venial de todos cuando persigue tan santos fines. Por ser el terreno donde mejor penetra el arado de la investigación y el más abonado para éxitos efectivos, ocupa el Ejército lugar preferentísimo en el estudio del mal, mereciendo fijar la atención, no ya de médicos militares o civiles, sino de los políticos, ganosos de adornar el camino de su historia con el misotis del recuerdo vivo, no con la siempreviva de la muerte.

Kelsch es uno de los generales médicos franceses más eminentes y un escritor distinguido. El libro que con el título *La tuberculosis en el Ejército* acaba de publicar, será leído con singular complacencia; y como la mayoría de mis lectores tal vez carezcan de tiempo u ocasión para adquirirlo y estudiarlo, no estarán de más algunas notas acerca de sus conclusiones. El medio militar, con independencia de otras causas, posee elementos indudables para contribuir a la expansión del bacilo de Koch; y como entre ellos figuran la alimentación insuficiente, el exceso de trabajo, el *shock* moral, tan efectivo como el físico, que por el temor, la nostalgia y otras circunstancias depresivas para el ánimo, ponen al individuo en condiciones especiales para que el germen adquiere desarrollo, deben atenderse tanto como al sujeto el micro-organismo ser un cuerpo inerte, si robusto, equilibrado físicamente, y en su ser moral se pone en contacto con el, mientras que por leyes, comparables a las de la capilaridad, le absorberá rápidamente y sucumbirá a su letal influjo si por eso los pueblos, valientes o no, se dejan llevar por los caprichos de sus generales, corrazaes para guardar su vida, que son ranchos nutritivos y abundantes, cuartel bien ventilado, todas las reglas que la higiene aconseja, como la limpieza, y lo que nuestras ordenanzas llaman la *interior satisfacción*; esto es, la vida dentro de la profesión que los deberes para con la patria en la mayoría, obligan a adoptar temporal o habitualmente.

No encaja bien en este sitio el analizar lo que Kelsch llama la autoinfección, dependiente muchas veces no del contagio, escaso en el Ejército, sino de focos fibrosos o ganglionares que las autopsias demuestran a menudo en soldados muer-

como de costumbre; como de costumbre también, no hizo nada, y, por fin, roncó los combates de tanto gritar, se interrumpió el jolín para dar descanso a sus actores, continuó la representación y hasta otra, que no tardó mucho.

Da gusto un teatro así, animadillo y juerguero, y, además, hay que proteger a los boticarios y a los recolectores de América: no sólo han de vivir los cómicos.

Por lo demás, la Empresa tomó sus medidas para evitar conflictos: prohibió a los artistas que sacaran *confetti* en el pelo, y anduvo D. Miguel Soler toda la noche mirando cabelleras y conminando con terribles castigos y costosas multas; corista hubo que bajó al escenario con un cartelito en que decía: *De orden de Don Miguel se prohíbe tirar papelito*.

Afortunadamente en el escenario no hubo desgracias que lamentar, y gracias a los prudentes extraños de Joaquín Pino y a los hábiles regates de Carreras, todos resultaron ilusos. Joaquín Pino, a quien aún duele el ojo contusionado durante el Carnaval anterior, decía: la triple escalada de serpiente fría huve.

Con eso y con todo, la procesión andaba por dentro; en el escenario de Apolo había una tempestad dentro de cada cráneo, los proyectos de la Empresa para el año próximo van siendo páblos, y los actores todos rabian de celos aparte, viendo las catástrofes que allí van a ocurrir.

Carreras, vencido por su dulce rival el serafico Bonifacio, está que bufa; Pinedo sueña con Manolo Rodríguez; Anselmo Fernández y Juanito Reforzo se miran escoscos, y el único que conserva su perfecta ecuanimidad es Ondiveros; con él no va nada, y tranquilo en su puesto, coniente ante el bramir de las olas encrespadas.

Del lado de las tiples sucede algo semejante; María López y las hermanas Calvo piensan en la fragilidad de las cosas humanas; Isabel Brú repite incesantemente un verso de *Los apocritos*; Felisa Torres recuerda la ley espiánica que manda a la esposa seguir al esposo; Joaquín Pino, como Pinedo, ve en sueños una silueta conturbadora que, naturalmente, no es la de Rodríguez, y dona Pilar hace de Ondiveros y comparte la ecuanimidad con la señorita Moreu, finis simpática que, apreciada en menos de lo que vale, se resigna con su suerte.

Los proyectos de Arregui y Arregui son, en efecto, terribles; han decidido prescindir de casi toda la compañía, y al terminar la temporada saldrán de Apolo Carreras, la Brú, las hermanas Calvo, María López Martínez y don Miguel Soler, que entró allí en clase de poder ostentador, para evitar que Carreras y don Bonifacio se mordieran durante las representaciones, y que ido Carreras para nada sirva ni para nada aproveche.

También saldrá D. José. Mesejo padre va a América en busca de Mesejo hijo, y es probable que como él abandone el arte para entrar de lleno en el comercio de huevos. Talía huevera, ¿cómo está el arte!

Quedan en la compañía Pinedo, la Pinedo Pilar, la Moreu, Ondiveros y otras figuras de menos importancia, pero está escrito que Pinedo viva tranquilo, y está escrito también que Joaquín comparta el solio. D. Enrique, tal vez por inspiración de Egerio Delgado, ha pensado llevar de nuevo a Manolo Rodríguez y en traer de Barcelona a Luis Campos.

Rodríguez irá, o no irá; todo depende de que Rómulo siga en su puesto de Lara o renuncie a trabajar; Rómulo y Rodríguez hacen en Lara de Carreras y Pinedo, y Manolo no quiere seguir compartiendo la jefatura: si es *primo de don absoluto*, seguirá en Lara, si no abandonará las horas a Pinedo.

Don Luis Campos no hay nada que temer; vendrá seguramente, y con ella ingresarán en Apolo las hermanas Domingo.

Tampoco hay nada que temer de Sinesio Delgado; oficiará de director artístico, y ya se sabe que en dirigiendo no estrena.

Del mal el menos.

ECOS DE MÁLAGA

TEMPORAL FUERTE.—MÁLAGA ESTACIÓN DE INVIERNO. LA COMISIÓN PROVINCIAL.—TEATRALES

Málaga 20.

Durante tres días ha reinado aquí un furioso temporal de Sudeste, que ha puesto de manifiesto el estado de sudestidad de la población.

La oficialidad del *Calliope* no pudo desembarcar para asistir a una boda organizada en honor suyo por el Sr. Solano, oficial de la Armada del Ejército inglés, perteneciente a una familia española, el cual peleó en el Transvaal.

Varios buques han entrado de arribada en el puerto, y se ha interrumpido el servicio de África.

El doctor Grancher, de la Facultad de París, ha adquirido un hotel en el Limonar en 18.000 duros.

El médico de Rostand vota por este medio a favor de Málaga, como estación de invierno.

Aumenta el disgusto entre la Comisión provincial y el gobernador civil Sr. Rodríguez Lagunillas.

La Comisión provincial incapacitó a los Ayuntamientos de Cártama, Casarabonella y Alameda, porque no pagaban el contingente. El gobernador no ejecutó el acuerdo y los Ayuntamientos siguen tan campantes: la Comisión provincial se alzó ante el Sr. Maury y su Comisión provincial han presentado la renuncia.

También se ha dado de baja por dicha razón el presidente de la Diputación provincial, Sr. Padilla.

— Ha llegado Carmen Cobeña, la cual dará quince funciones, embarcando después para América en nuestro puerto.

Nota final frecuente en esta línea: seguimos sin telegrama.

AGITACIÓN OBRERA

ALGUNOS PERIÓDICOS... PRINCIPALMENTE LOS SOCIALISTAS, DICEN QUE EL GOBIERNO HOLANDÉS, SEGÚN INFORMES QUE TIENEN POR EXACTOS, SE PROPONE PROCLAMAR HOY EL ESTADO DE GUERRA EN DICHA CIUDAD, E IGUALMENTE EN LA HAYA Y ROTTERDAM, EN VISTA DEL ESTADO DE AGITACIÓN DE LAS CLASES OBRERAS.

Añaden que las autoridades ejercen una gran vigilancia en todas las estaciones de los ferrocarriles ante el temor de una huelga.

ATENTADO DE UN LOCO

Los carnavales DE NUESTRO CORRESPONSAL

Valladolid 22 (9,55 n.)

Hallándose hoy celebrando misa en el Manicomio provincial el capellán del mismo, D. Eustaquio Moral, se destacó uno de los enfermos del grupo de los hombres que, blandiendo un arma, se abalanzó rápidamente al oficiante intentando herirle, lo que hubiera resultado en la oportuna intervención del director del establecimiento.

El alencado decía a grandes voces que obraba por mandato de Dios.

Los carnavales están animadísimo. Esta tarde era imposible dar un paso por la Acera. El paseo de coches ha estado concurridísimo. —Gutiérrez.

CONFLICTO MUNICIPAL

Concejales carlistas DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pamplona 22 (7,39 n.)

A consecuencia de haber concedido el alcalde a las Sociedades y Casinos del teatro Principal para que dieran bailes en estos días de Carnaval, la mayoría carlista del Ayuntamiento, compuesta de 14 concejales, ha presentado las dimisiones de sus cargos al gobernador, protestando en nombre de los intereses morales de la población, que consideraban lastimados por dicho acuerdo.

Con este motivo han dirigido al ministro de la Gobernación la siguiente protesta: Ante los constantes atropellos del alcalde de Pamplona y el desamparo del gobernador, agotados todos los recursos legales, nos vemos obligados a presentar las dimisiones de nuestros cargos de concejales.

Esta protesta la firma toda la mayoría carlista.

Esta actitud de los concejales crea un conflicto a las autoridades, precisamente por estar dentro del período electoral. El alcalde, Sr. Vinas, al conceder el permiso a las Sociedades, cree haber obrado con legalidad, y el gobernador no puede complacer en sus deseos a los concejales dimisionarios, por creer que ha obrado dentro de su perfecto derecho.

Los concejales han dirigido la misma protesta al marqués del Vadillo y a D. Cesáreo Sánz.

El asunto dará juego, y la dimisión es irrevocable.

Pamplona 22 (11,30 n.)

En cuanto fué conocida la actitud de los concejales carlistas, produjo en todos los círculos comentarios desfavorables para los interesados.

Muchos creen que obedecer a juegos políticos y otros a cuestión de amor propio, pues como están acostumbrados a mandar siempre, poniendo la protesta a todo cuanto tuviese relación con los sentimientos liberales, los contraría ver que el alcalde les destruye sus planes sin menoscabo del principio de autoridad.

Cedió el teatro a las Sociedades dentro del derecho que le concede la ley, y los mismos carlistas, menos intransigentes, reprobaban la conducta de los concejales y entienden que el motivo es baladí para producir la retirada del Consistorio.

La situación que crean al Ayuntamiento, difícilmente la podrá resolver el Gobierno por estar dentro del período electoral.

La opinión sensata aplaude la conducta del alcalde, y es creencia general que, en caso de que no se acepte la dimisión, surgirán dentro de la Corporación diarios conflictos, dada la excitación de los ánimos.

Prometen los carlistas no volver a sus cargos. La población, cansada de la intransigencia carlista, vera con gusto que no se admitiera la dimisión, para así restablecer la normalidad administrativa. Hay gran marejada. Máximo.

Nota final frecuente en esta línea: seguimos sin telegrama.

A.

LAS REVUELTAS EN MARRUECOS

LA SITUACIÓN NO MEJORA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

London 23 (8,30 m.)

Los últimos telegramas de Tánger publicados por *The Times*, dicen que los combates últimos son consecuencia de las operaciones emprendidas por los caudillos imperiales para castigar a las tribus que se han adherido a la causa del Roghi.

El Pretendiente está reorganizando sus tropas, que no están, ni mucho menos, en situación de resistir un ataque serio, después de los últimos encuentros.

La situación no lleva trazas de mejorar, y todo hace temer que las cosas continúen en el estado en que se encuentran, indefinidamente. —Moore.

AGITACIÓN OBRERA

ALGUNOS PERIÓDICOS... PRINCIPALMENTE LOS SOCIALISTAS, DICEN QUE EL GOBIERNO HOLANDÉS, SEGÚN INFORMES QUE TIENEN POR EXACTOS, SE PROPONE PROCLAMAR HOY EL ESTADO DE GUERRA EN DICHA CIUDAD, E IGUALMENTE EN LA HAYA Y ROTTERDAM, EN VISTA DEL ESTADO DE AGITACIÓN DE LAS CLASES OBRERAS.

Añaden que las autoridades ejercen una gran vigilancia en todas las estaciones de los ferrocarriles ante el temor de una huelga.

ATENTADO DE UN LOCO

Los carnavales DE NUESTRO CORRESPONSAL

Valladolid 22 (9,55 n.)

Hallándose hoy celebrando misa en el Manicomio provincial el capellán del mismo, D. Eustaquio Moral, se destacó uno de los enfermos del grupo de los hombres que, blandiendo un arma, se abalanzó rápidamente al oficiante intentando herirle, lo que hubiera resultado en la oportuna intervención del director del establecimiento.

El alencado decía a grandes voces que obraba por mandato de Dios.

Los carnavales están animadísimo. Esta tarde era imposible dar un paso por la Acera. El paseo de coches ha estado concurridísimo. —Gutiérrez.

CONFLICTO MUNICIPAL

Concejales carlistas DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pamplona 22 (7,39 n.)

A consecuencia de haber concedido el alcalde a las Sociedades y Casinos del teatro Principal para que dieran bailes en estos días de Carnaval, la mayoría carlista del Ayuntamiento, compuesta de 14 concejales, ha presentado las dimisiones de sus cargos al gobernador, protestando en nombre de los intereses morales de la población, que consideraban lastimados por dicho acuerdo.

Con este motivo han dirigido al ministro de la Gobernación la siguiente protesta: Ante los constantes atropellos del alcalde de Pamplona y el desamparo del gobernador, agotados todos los recursos legales, nos vemos obligados a presentar las dimisiones de nuestros cargos de concejales.

Esta protesta la firma toda la mayoría carlista.

Esta actitud de los concejales crea un conflicto a las autoridades, precisamente por estar dentro del período electoral. El alcalde, Sr. Vinas, al conceder el permiso a las Sociedades, cree haber obrado con legalidad, y el gobernador no puede complacer en sus deseos a los concejales dimisionarios, por creer que ha obrado dentro de su perfecto derecho.

Los concejales han dirigido la misma protesta al marqués del Vadillo y a D. Cesáreo Sánz.

El asunto dará juego, y la dimisión es irrevocable.

Pamplona 22 (11,30 n.)

En cuanto fué conocida la actitud de los concejales carlistas, produjo en todos los círculos comentarios desfavorables para los interesados.

Muchos creen que obedecer a juegos políticos y otros a cuestión de amor propio, pues como están acostumbrados a mandar siempre, poniendo la protesta a todo cuanto tuviese relación con los sentimientos liberales, los contraría ver que el alcalde les destruye sus planes sin menoscabo del principio de autoridad.

Cedió el teatro a las Sociedades dentro del derecho que le concede la ley, y los mismos carlistas, menos intransigentes, reprobaban la conducta de los concejales y entienden que el motivo es baladí para producir la retirada del Consistorio.

La situación que crean al Ayuntamiento, difícilmente la podrá resolver el Gobierno por estar dentro del período electoral.

La opinión sensata aplaude la conducta del alcalde, y es creencia general que, en caso de que no se acepte la dimisión, surgirán dentro de la Corporación diarios conflictos, dada la excitación de los ánimos.

Prometen los carlistas no volver a sus cargos. La población, cansada de la intransigencia carlista, vera con gusto que no se admitiera la dimisión, para así restablecer la normalidad administrativa. Hay gran marejada. Máximo.

Nota final frecuente en esta línea: seguimos sin telegrama.

A.

ANARQUISTAS CONTRA ROOSEVELT

DOS ITALIANOS DETENIDOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 23 (7 m.)

Dos italianos desterrados que hace poco llegaron aquí y que se apellidan Zumbo y Morino, han inspirado sospechas a la policía y han sido detenidos, acusados de organizar un complot contra la vida del presidente Roosevelt. —Mindeleff.

VALLADOLID CONTRA MAURA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Valladolid 22 (9,55 n.)

Entre los elementos independientes y demócráticos aquí coaligados, reina grandísima irritación contra Maura, por su circular. Se supone que ha creído preciso dictarla para que sus amigos salieran triunfantes en esta provincia, pues sólo así puede intentar ganar las elecciones, que de otro modo son irremisiblemente pérdidas, dadas las escandalosas disensiones entre granacistas viejos y jóvenes con los conservadores.

Los diputados Alba, Muro y Zurita, han presentado candidatura cerrada en todos los distritos para las elecciones provinciales. Los elementos populares rechazarán por la fuerza a los delegados del gobernador si pretenden robar las actas. Dada la exaltación de los ánimos, serán aquí las elecciones una batalla campal, cuyas consecuencias podrían llevar el luto a muchas familias.

Los coalicionistas preparan mítins para protestar de la circular citada, y me aseguran que se piensa en la organización de una manifestación pública, excitando a las agrupaciones políticas de Madrid a que hagan lo mismo, y en modo alguno toleren tales abusos. Y en caso contrario, que se recomende la elección contra las hipocresías, propias de quienes llevan cirios en los jubileos. —Gutiérrez.

EL ASUNTO DEL ARSENAL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Madrid 22 (7 t.)

En las oficinas de Telégrafos se ejerce severísima censura. Debido a esto, el telegrama que depositó a las doce de la mañana, sólo cursó en parte.

Coméntase que el capitán general interino, D. José Morgado, que desempeña el cargo de comandante del Arsenal, niega, según el *Heraldo*, veracidad a las noticias comunicadas por los corresponsales referentes a los obreros despedidos.

La Prensa le culpa por su desacierto respecto a la admisión de 1.000 hombres, careciendo de créditos y despidiéndolos tres meses después de ingresados, añadiendo que lo hizo por determinados fines políticos.

Dice, además, que lo ocurrido respecto a la admisión entraña grandes responsabilidades, poniéndose ahora empeño en ocultarlo para que no llegue a conocimiento del ministro y del Gobierno. —Noisido.

LOS FERROVIARIOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Vigo 23 (7 t.)

Se ha celebrado el mítin obrero, en el que se han pronunciado muchos discursos.

Entre grandes aplausos se acordó enviar al Gobierno y Prensa las siguientes conclusiones:

Primera. Adherirse la Federación de trabajadores a las protestas formuladas por la Locomotora Inevitable.

Segunda. En el caso de que el Gobierno desatienda a los ferroviarios, ir al paro general todos los oficios.

Tercera. Hacer extensiva la huelga a toda la región. —Varela.

TELÉGRAFO SIN HILOS

DE LA AGENCIA FABRA

Roma 23.

Están muy adelantadas ya las negociaciones para establecer en la República Argentina una estación del telégrafo sin hilos, sistema Marconi, que habrá de ponerse en comunicación con la italiana que, en el próximo mes de Abril, será emplazada en un punto de la costa.

La Compañía Marconi se propone además establecer comunicaciones con China y Australia.

FELICITACIONES DEL EMPERADOR

DE LA AGENCIA FABRA

París 23.

Comunican de Kiel que el emperador Guillermo ha telegrafado al jefe de la división naval alemana de América Occidental, felicitándole por su conducta durante el bloqueo de Venezuela, y expresando a la vez su satisfacción por ello a los jefes, oficiales y marineros de todos los buques que están a sus órdenes.

Cambios de guarnición. Canalejas

Esta tarde marchará a Córdoba, en el tren mixto, el batallón de la Reina.

La opinión protesta que la guarnición hace falta para motivos de orden público, relacionados con el problema agrario.

Se anuncia la venida a ésta del señor Canalejas en la primera decena de Marzo. —Léon.

EL PUERTO DE GIBRALTAR

DE NUESTRO CORRESPONSAL

London 23 (7 m.)

La Comisión nombrada por el Almirantazgo inglés ha emitido ya dictamen acerca de las obras del puerto de Gibraltar.

El informe es favorable a las proyectadas obras de defensa. Recomendando además que los trabajos comiencen inmediatamente.

Calculase el coste de las obras en seis millones y medio de libras esterlinas. —Moore.

VIAJE DE LA REINA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Valladolid 23 (11,15 m.)

A las nueve menos cuarto llegó a ésta el tren en que regresan la Reina Madre y la Infanta María Teresa. Al entrar el tren en la estación, las bandas de música de los Regimientos de Toledo e Isabel II tocaron la Marcha Real. Bajó entonces precipitadamente del coche el marqués de la Mina, diciendo al capitán general Sr. Suárez Valdés, que ordenara la suspensión de las músicas, porque ya sabía el luto de la Reina. El general hizo así. Ni la Reina ni la Infanta se asomaron a las ventanillas por venir desconsolados, pero en nombre de ellas saludó el citado marqués de la Mina a todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que salieron a recibirlos.

En la estación encontrábase el Príncipe Ramiro de Borbón, hermano del Príncipe de Asturias, que subió al coche con objeto de saludar a las Reales personas.

La Reina pidió que le llevaran al coche un número de *El Norte de Castilla*, con objeto de saber noticias de Madrid.

Al arrancar el tren oyéronse varios vivas. —Gutiérrez.

EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSABLES

Monterro Ríos, Incendio

Señalado 22 (8,30 n.)

El recibimiento que se prepara al Sr. Monterro Ríos con motivo de su viaje a ésta para la colocación de la primera piedra de la Escuela de Veterinaria, no revestirá carácter político.

Esta madrugada se declaró un incendio en una casa de carruajes de alquiler de la calle de Senra, no ocasionando, afortunadamente, desgracias personales.

Dicha casa está asegurada. Las pérdidas se calculan en unas 3.000 pesetas. —Julio.

Un incendio

Murcia 23 (10,10 m.)

A las dos de la madrugada se declaró un violento incendio en una sillería establecida en la calle de la Flor, propiedad de D. José Palmis.

Los inquilinos lograron salvarse. La casa quedó completamente destruida.

Son de consideración las pérdidas. —Vivero.

Fallecimientos

Alcalá 23 (11,10 m.)

En el espacio de veinticuatro horas han fallecido, víctimas del sarampión, dos niños hijos del coronel jefe de la media brigada de Cazadores D. José Chacón.

Uno de los niños era ahijado de la Reina doña María Cristina. —Eurostar.

EL CARNAVAL

Batalla de flores

Málaga 23 (11,30 m.)

La primera batalla de flores ha resultado fría. Hubo pocos coches adornados, y no se ha visto ningún destello de arte.

La única nota agradable era la presidencia, donde brillaban las bellezas de Málaga. Allí estaban Sofía Bouza, Conchita Cámara, Victoria Campa, Julia Heredia, Paulina López, Ana y Elisa Loring y Lucía y Tecla Gross.

El desfile de carruajes fué monótono.

Hubo escasas máscaras. —Atlaguerr.

Carnaval en provincias

Cádiz 23 (6 t.)

Ha empezado el Carnaval con

Los municipales de Begoña y los forales se han puesto en movimiento para capturar al agresor, que emprendió la fuga.

En la calle de Marzano se abalanzó un perro sobre un niño, ocasionándole varias mordeduras.

El niño ha sido curado y el animal sometido a observación.

Continuando sus excursiones los alumnos de tercer año de la Escuela de Ingenieros Industriales, ayer visitaron la fábrica Elctra de Bolueta, acompañados del profesor de construcción de máquinas.

El director de la fábrica estuvo muy complaciente, enseñando a los alumnos la construcción de los grupos de electrógeno. —Acha.

VALENCIA

El Carnaval. La mascarada de hoy. Regreso de Blasco Ibañez

A las 12,50 de la tarde

El día de hoy es mucho más hermoso y espléndido que el de ayer. Hace un sol propio del mes de Agosto y un viento poniente muy cálido.

Las calles principales están cuajadas de gente, notándose entre ésta muchos forasteros.

La mascarada de hoy lleva el nombre de *Las razas humanas*, habiendo intervenido en su organización, varios artistas de esta capital.

En el correo de Madrid acaba de llegar Blasco Ibañez.

El periódico *El Pueblo* no daba la noticia, y por esta razón no han ido a recibirle muchos correligionarios.

Así y todo, a la estación acudieron, además de los redactores de *El Pueblo*, varios amigos y correligionarios. —Borck.

MADRID BAILANDO

EN EL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL

Brillante aspecto ofrecían los salones del Círculo de la Unión Mercantil a la una de la madrugada, en que estaba en todo su esplendor el baile organizado por el elemento joven de aquella antigua Sociedad.

Mujeres elegantísimas vestidas con trajes de *soirée* que hacían resaltar doblemente su hermosura; muchas de ellas, adornadas con joyas de gran valor, llenaban por completo los amplios salones, que, iluminados con esplendor, ofrecían un precioso conjunto, en el que dominaba la nota pintoresca y multicolor de los trajes y adornos femeninos, formando contraste con el severo frac que vestían los caballeros.

Veniendo las dificultades que ofrecía la aglomeración de invitados, la gente joven bailó desde que comenzaron a sonar los primeros acordes de la orquesta hasta que los músicos, cumplida su misión, se retiraron a las cinco de la mañana después de haber tocado cuádruple número de piezas de las que marchaba el programa.

El sexto bulto encontraba en tan considerable mayoría que, no obstante el buen deseo de los jóvenes bailarines, cuya delicadeza les obligaba a atender a todas, hubo infinidad de muchachas que no dieron en toda la noche una sola vuelta.

Algunos censuraban que éste ocurriera, achacándolo a la decidida preferencia que algunos parecen mostrar por determinadas señoritas que no perdieron un solo baile; nosotros creemos, sin embargo, que todo consistía en la indudable inferioridad del elemento fuerte, al que si puede culparse de algún descuido, no se le debe suponer capaz de tales descuidos. Y si lo hacemos notar, es con el solo objeto de que fijando en ello la atención, estamos seguros que los jóvenes socios sabrán poner remedio a este inconveniente en lo sucesivo.

En general, las lindas representantes de la industria y del comercio madrileños quedaron complacidas de la fiesta que, con tanto esplendor ofrece todos los años el Círculo de la Unión Mercantil.

EN EL CENTRO ASTURIANO

La Junta directiva obsequió a los niños de los socios con un baile de trajes, que se verificó en la tarde de ayer.

Concurrieron en gran número y había muchos disfraces tan ricos como caprichosos, predominando, como es natural, el traje típico del país.

Las infantiles parejas bailaron de lo lindo a los acordes de un sexteto. Entre valses y polkas, intercámbiose algunos aires regionales que los niños bailaron con tanta perfección como gracia, haciendo las delicias de la numerosa concurrencia que acudió a presenciar el bonito espectáculo.

Para mayor regocijo de los espectadores hubo incidentes cómicos. Algunas parejas rodaron por el suelo, algunas damitas desairadas rompieron a llorar y no pocos galanes vengaron los desdenes de que fueron objeto con nuevas expresivas y algún elocuente matizado.

La fiesta fué verdaderamente deliciosa. Por la noche se dio otro baile para la gente joven, que estuvo animadísimo.

Preciosas asturianas, que lucían elegantes trajes y representaban dignamente la clásica belleza del país, llenaban el salón que, no obstante su amplitud, era insuficiente para contener tantos bailarines.

El Centro Asturiano puede estar satisfecho de las dos fiestas con que ha obsequiado a sus socios.

EN EL FOMENTO DE LAS ARTES

Fue también muy digno de elogio el baile que organizó el Sr. Sánchez Guerra.

Concurrieron a él preciosas muchachas y distinguidos jóvenes que no cesaron de bailar hasta las tres de la madrugada.

Hubo mucha animación y mucha alegría, y dada la hermosura del elemento femenino, que daba la nota del color y la gracia, es de suponer que resultaran rendidos algunos corazones fuertes.

EN EL CENTRO GALLEGO

El baile de disfraces que se organizó en este Centro fue muy brillante, no solamente por la riqueza y buen gusto de las máscaras, sino también porque pareció que se había creado todas las galegas hermosas que hay en la corte, para deslumbrar a los numerosos concurrentes que acudieron a la fiesta.

Aquella multitud de caras preciosas, embellecidas por la alegría y realzadas por los pintorescos disfraces, eran más que suficientes para hacer desaparecer la morriña del más misántropo; y así debió ocurrir si se juzga por la satisfacción y el contento que reflejaban los rostros masculinos.

La fiesta, que duró hasta el amanecer, dejó un recuerdo gratísimo en el ánimo de cuantos asistieron a ella.

EN LOS TEATROS

En el circo de Price, en el Frontón Central y en el teatro de Variedades, hubo anoche baile de máscaras.

Reinó en todos ellos la mayor alegría, y como los excelsos bailes de Carnaval habían alterado la tranquilidad de espíritu de muchos de los concurrentes, no hubo que lamentar ningún incidente desagradable con vistas al juzgado de guardia.

Los que ocurrieron por fatales deslucidos en el último de los citados salones y por los efectos del alcohol en el segundo, fueron, más que incidentes desagradables, nuevos e inesperados accidentes que causaron gran regocijo y contribuyeron a aumentar la animación.

Prácticamente la nota de la cordura. Los concurrentes a la enorme pista pudieron bailar hojagadamente.

Puede asegurarse que entre bailes particulares, en Asociaciones y Centros y en teatros, en la madrugada de hoy era mucho mayor el número de los madrileños que danzaban, que

de los que se encontraban entregados al natural reposo.

Esto es, que, si se calcula en 500.000 almas la población de la villa y corte, no será muy aventurado suponer que 250.000 estaban bailando a dicha hora.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

EL REY DE VIAJE
REGRESO DE LA REINA MADRE

Según habíamos anunciado, S. M. el Rey salió esta mañana de Madrid, a las seis y media, para encontrar a su augusta madre en el viaje de regreso.

Compañaban al Rey el presidente del Consejo de Ministros, los ayudantes del cuarto militar Sres. Loriga, Cordero y Escarón, el Sr. Zarco del Valle y el gobernador civil.

A las diez y cuarenta llegó el Rey a la estación de Arévalo; poco después lo verificaba el sudestremo en que venían la Reina, la Infanta María Teresa y las personas del acompañamiento que fueron a Viena.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

Enfadados a nuestro colega *Alrededor del Mundo* la comprobación de este curioso cálculo.

